



Vidas encontradas **Mario Rivas (1907-1972)**

Piedras para los convidados

Mario Rivas es uno de los personajes más vivos y peculiarmente de la mitología santiaguina. Los cuentos acumulados sobre su persona son increíbles. Fue, de partida, el único director de cierta cadena de "periodicos humorísticos" en la universidad, donde también ofreció una conferencia acerca de la deceleración de la aristocracia chilena con un chulo de vino sobre la mesa, en vez del consabido jarrón de agua. En otra ocasión, con "Billieo Od" y una banda de bromatistas, le cambió el nombre a la calle Mañe por el de Anita Maa. Odiaba, entre otros, a Ballester, a O'Higgins y a los síndicos, y miembro de capitan a paje. Leía, según él, sólo a los escritores latinos. En la época de Praga se hizo comunista porque consideraba una manera andar tomando presa a la gente. Inventó apodosos penhorables a Benjamín Subercaseaux, por ejemplo, le puso Benjamina Subercaseuñica. Escribió una novela, *El Gato Cueta*, y un par de obras de teatro donde indagaba la relación de las empleadas domésticas y los jacos.

Alguna vez, su padre —el político liberal Manuel Rivas Vicuña— trató de empujarlo en la carrera diplomática. La cosa duró poco y terminó mal: en una recepción con Pedro Aguirre Gasta, el niño terrible protagonizó "una insolencia que todo Chile conoce". El apodado de embajador se retiró, según se cuenta, "un peso a todo foro", y luego se volvió hacia el presidente preguntándole con preocupación: "¿se siente mal, excelencia?".

Se le recuerda, no sin cierto temor, chico y entaquillado, andado a paso ligero por las calles del centro, con abrigo de cuello de piel o enteramente vestido de blanco, pero siempre premunido de un famoso bastón que en la punta escondía un estoque. Su arma más efectiva, en todo caso, fue la máquina de escribir con la que todas las tardes, durante décadas, redactó las páginas de la vida social de *El Mercurio*, *El Nuevo Mercurio* y *Las Noticias*. *El Mercurio*, diario de una ciudad en cuyos portales se preguntaba más bien las repertas del bajo fondo o los dimesnes. Último del cronista: "Si se temblaba en alguna discusión, su amenaza frecuente era: '¡je voy a otubar a los paqueños!'", hubo quienes murieron esperando que los mencionara en sus columnas. Otros le ofrecían plata para no aparecer.

Los pasaportes en cuestión, dice Echeverría Bello, salían de los sótanos de las imprentas y llegaban muy rápido "a las blancas manos de las niñas tres bien", principales seguidoras de "High life" y "¿dónde va Vicente? Además va la gente", las columnas de Rivas. Ahí encontraban de todo, desde chismorreo menudito hasta consejos sociales del tipo "una señorita de compañía jamás llega con una botella de chicha a la oficina". O chismos en clave sobre penurias del momento: "Coronel Saavedra Valenzuela (honesto de los buenos Valenzuelas) y no de los Valenzuelas sínicos que están en el poder) ha sido toda la vida un notable empresario y tiene varias empresas marplatenses, con las que podría hacerse millonero como todos los ministros. Prendiendo desde inmediatamente en en la niña Chabela, que está ubicada en Valparaíso, calle de Chacabuco, que en el día y tiempos de marplatense". Como Raúl Serrano Apellániz ha llegado a la vejez de los 45 años, tiene proyectado, según dijo ante un grupo de sus amigos, divorciarse de su esposa, mamá Mercedes Palma de Serrano, distinguida dama penhorosa.

Según propia confesión, Rivas no se levantaba jamás antes de las diez del día. Esto, porque en su opinión, un caballero que no era empleado o que no debería asistir a un duelo al amanecer, no tenía nada que andar haciendo por ahí en la mañana. A veces asistía a las visitas en calzoncillos o en la fina. Pensaba que esto no era mala educación, ya que "los reyes recibían capando". Según su hijo Mario Rivas Rojas, desataba le al cine: "Por las cosas, el olor a sobaco y la respiración de la vieja de al lado que no se lavaba los dientes".

Se lo recuerda, no sin cierto temor, chico y entaquillado, andando a paso ligero por las calles del centro, con abrigo de cuello de piel o enteramente vestido de blanco, pero siempre premunido de un famoso bastón que en la punta escondía un estoque.

Por Roberto Merino



En sus aserciones se volaba como un síndico de base. Las arcenas, por cierto, no eran tanto de su devoción. En sus artículos los acusaba de entregarse contra los caballeros en los aperturas de las nieves, y recordaba, en vez de dejarlos la verdad, empujados bajo las ruedas de un automóvil en marcha. "Hoy —escribió—, que podría parecer una crueldad, es el mejor servicio que se les puede hacer, ya que de esta manera de asegurar su bienestar entrevista con el Tuto Dios". Se nota igualmente de "si piensas que sale un menter encima del chulo", de los firmantes que dicen "mi linda" a cualquier fulano, "aunque sea una mujer hermosa", de los síndicos que convierten calles de pelo de sus políticos, "algunos venen hasta en la boca y casi siempre con pensamientos de homicidio", o de los jacos aficionados a poder postreitos, a quienes les sugería optar al asalto vacante de Casapalacio.

Fuego también ciertos días memorables: el del retiro del argenteo, en las diadas populares. Según él, que había dado el caso de un argenteo que se cayó a la pochera, un que esto les impedía a los demás seguir tomando. También hizo mofa del infame ataque de... en los firmantes más oportunos. "Si vi a una niña —demonio— que en medio de su dolo se firmó distorsionadamente un vaso de agua con agua, y la gente se ró a gritos con toda crueldad".

Las bromas de Mario Rivas son, por último, caso aparte. Una vez solicitó a nombre de Germán Subercaseaux —una ex pólita a la que le tenía ojeriza— un paquete a domicilio para 50 personas, con costar y champagne francés. Y en otra ocasión, a raíz de un cambio de Presidente, haciéndose pasar por funcionario del gobierno entrante, llamó a varios firmantes conocidos para ofrecerles cartera ministerial. Después se fue a la Merced para veñes llegar. ■

411866

Piedras para los convidados [artículo] Roberto Merino

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Piedras para los convidados [artículo] Roberto Merino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile